



Capítulo 76

Felin Crysinn es un genio.

A pesar de su corta edad, ya había alcanzado el tercer nivel, un nivel de talento reconocido sin discusión por cualquier mago.

Sin embargo, por desgracia, el nombre de Felin Crysinn no es muy conocido.

Esto se debe a que el talento de Felin Crysinn no podía compararse con el de su hermana, Penia Crysinn.

En otras palabras, su brillantez se veía eclipsada por el talento aún mayor de su hermana.

Sin embargo, Felin no le guardaba rencor a Penia.

Al contrario, la admiraba.

Ella realizaba sin esfuerzo magia que él no podía lograr fácilmente.

Al ver que Penia ya era reconocida como vicemestra de la Torre Azul a una edad tan temprana, Felin incluso sintió una sensación de orgullo.

Estaba orgulloso de ser del mismo linaje que Penia Crysinn.

Orgulloso de que Penia Crysinn, quien se había convertido en vicemaster de la torre a una edad temprana, fuera su hermana.



Y así, para alguien como él...

«Ha pasado mucho tiempo».

«Sí, ha pasado... un tiempo».

«¿Cómo te ha ido?».

«Sí, sí... ¡por supuesto...!»

La situación que se desarrollaba ante él era más que surrealista: era absolutamente impactante.

«¿Qué te trae por aquí?».

«Bueno, es porque el maestro de la torre mencionó que había algo que hacer en Raksas~».

Felin se quedó boquiabierto mientras observaba a Penia sonreír torpemente, algo completamente fuera de lugar para ella, que normalmente se comportaba con arrogancia con todo el mundo excepto con el maestro de la torre.

Nunca había visto a Penia actuar así con nadie.

«¿Qué... qué no tiene sentido?».



preguntó Evan, que estaba sentado en el carro, mientras Felin murmuraba para sí mismo.

Sin embargo, Felin permaneció en estado de shock, como si no pudiera oír nada.

«Mi hermana... ¿puede hablar de manera tan formal?».

«...?»

Era como si hubiera presenciado cómo su orgullosa hermana se comprometía con el mundo, dejándolo con una expresión en blanco.

Pero entonces...

«Ayer mismo, abofeteó tres veces a un noble heredero y lo congeló con magia de hielo por ser insolente, ¿no?».

«?

«Y hace unos días, cuando un grupo de comerciantes intentó estafarla, destruyó todos sus carros, congeló a los guardias que llegaron después e incluso irrumpió en el castillo del señor para montar un escándalo, ¿no?».

Mientras Felin continuaba relatando el escandaloso comportamiento de Peña, Evan pensó para sí mismo:

«Como era de esperar, hay muchos magos locos».



Admirando a su problemática hermana, o siendo esa problemática hermana, Felin y Penia estaban igualmente desconcertadas.

Mientras Evan volvía a actualizar sus prejuicios contra los magos tras escuchar esta descabellada historia...

«Entonces, ¿ese tipo es tu hermano?».

«¡Sí, sí...! ¡Lo siento mucho...! ¡Ha estado encerrado en la torre toda su vida, así que no sabe nada del mundo...!»

Ante esta respuesta, Alon respondió con calma a Penia, que se inclinaba ante él:

«No hay necesidad de inclinarse así. Parece que simplemente no lo sabía, así que lo entiendo».

«¡G-Gracias!».

Penia volvió a inclinarse y suspiró aliviada.

«Hermana, ¿por qué demonios hablas de manera tan formal?».

Justo cuando Felin, que parecía desanimado, finalmente se animó a hablar, sus palabras se vieron interrumpidas.

«¡Cállate!».

¡Smack!

Antes de que pudiera terminar la frase, Penia comenzó a golpearlo sin piedad con su bastón.

Durante un momento, se hizo el silencio.

«Lo... lo siento... ¡Ja... El niño... aún es muy pequeño...!»

Cuando Penia se acercó y volvió a disculparse, dejando atrás a Felin, que se encogía, Alon recordó que a veces se la describía como un personaje un poco corrupto moralmente en los escenarios del juego.

«No, no pasa nada. Además, si vas a Raksas, nuestro destino es el mismo, así que vamos juntos».

«¿Eh? No, no es necesario».

«¿No quieres hacerlo?».

«¿No? No es eso... es solo que... eh...».

Penia, que hacía un momento había estado golpeando violentamente a Felin con su bastón como un demonio, comenzó a mirar a su alrededor, evaluando la situación.

Era como si un ratón atrapado frente a un gato intentara desesperadamente encontrar una forma de escapar.

«Si realmente no quieres, no tenemos por qué ir juntos».

«N-No, es solo que...».

Alon solo intentaba ser cortés, pero Penia se estremeció de repente y murmuró como si la idea le diera escalofríos.

«I-iré».

«¿En serio? No tienes por qué hacerlo si no quieres».

Alon volvió a confirmar, al ver la expresión poco entusiasta de Penia.

—¡N-No! ¡Por favor, déjame ir contigo!

A diferencia de antes, cuando dudaba en acompañarlos, Penia ahora parecía decidida a dejar claro que quería ir.

Su rostro ligeramente desesperado daba la sensación de haber sido coaccionada, lo que dejó a Alon con una extraña sensación de culpa.

«Está bien, entonces. Vamos».

#####

Con Felin, aún temblando, a cuestas, Alon partió hacia Raksas, durante lo cual Penia compartió dos historias.



La primera, sobre por qué los dos habían estado buscando comida en medio de la carretera.

Al parecer, habían tenido una fuerte discusión con el comerciante con el que viajaban.

Según Penia, tras una pequeña discusión, ella cometió un pequeño error que les llevó a huir.

Se preguntó por qué un pequeño error los llevó a huir sin siquiera asegurarse de tener comida, pero decidió no indagar más.

Y lo que es más importante...

Evan y Felin miraban a Penia con expresiones diferentes y sutiles, lo que le dio a Alon una idea aproximada de la situación, por lo que, naturalmente, cambió de tema.

Durante ese tiempo, aprendió algo más interesante de ella.

«¿Están desapareciendo barcos?».

«Técnicamente, solo ocurre cerca de la Costa Ruinosa, pero dicen que los barcos están siendo arrastrados bajo el agua».

«¿Es un desastre?».

«No, según los cazadores de tesoros, parece ser «gente del mar»».



«¿Sirenas?».

«Sí. Por supuesto, no es seguro. Hace mucho tiempo que no se ve a sirenas».

Alon se detuvo ante las palabras de Peña.

«¿Por qué aparecen ahora los tritones?».

Sabía que las sirenas formaban parte de Psychedelia.

Sin embargo, el momento era extraño.

En ese momento, la existencia de los tritones aún no se había revelado.

Aunque ya habían aparecido dos dioses exteriores, lo que hacía que el momento de su aparición careciera de sentido, la aparición de los tritones aún parecía bastante prematura según la configuración básica del juego.

Alon ladeó ligeramente la cabeza, confundido.

«No, los tritones no deberían aparecer en este momento».

A diferencia de los otros Dioses Exteriores, cuya apariencia era más abstracta, los tritones tenían un conjunto único de condiciones que dictaban su aparición, lo que inquietaba a Alon.

Si los tritones habían aparecido ahora, eso también significaba que otros Dioses Exteriores podrían aparecer antes de lo esperado.



Ante esta preocupación, Alon reflexionó hasta que...

«Hemos llegado».

La voz de Evan lo devolvió a la realidad.

Aunque aparecieran sirenas, Alon aún tenía que seguir adelante hacia Raksas.

Con eso en mente, entró en el territorio de Kimin, que formaba parte del dominio de Raksas, y de inmediato abandonó el carro para dirigirse al puerto.

Esto se debía a que tomar un barco era la única forma de entrar en la capital de Raksas.

Los cuatro llegaron pronto al puerto y, afortunadamente, encontraron un barco a punto de zarpar.

Sin embargo, había un problema.

«Son 100 monedas de oro por persona».

El hombre que parecía ser el capitán se burló descaradamente, con la clara intención de estafar a Alon y Penia.

«¿Eh? ¿Cien monedas de oro por persona?».



«Sí».

«¿De verdad crees que eso es razonable?».

«Si no te parece bien, puedes esperar al barco regular dentro de dos semanas».

El capitán sonrió.

Aunque tenía la vaga sensación de que Alon era un noble y sabía que Penia y Felin eran magos, fue lo suficientemente descarado como para intentar estafarlos.

«¿Sabes quién soy?».

Penia habló de forma amenazante, incluso liberando parte de su poder mágico, pero el hombre solo se estremeció ligeramente y continuó.

«No me importa quiénes sean ustedes. Ya sean nobles o magos, este es mi barco. Yo decido la tarifa de uso».

El hombre habló con confianza.

Al ver esto, Alon supuso la probable razón de la audacia del capitán.

«Debe de tener contactos en las altas esferas».



La única forma en que podía hablar con tanta audacia ante los nobles era si contaba con la protección de alguien lo suficientemente poderoso como para encubrir tal estafa.

Tras pensarla un momento, Alon preguntó:

«Entonces, ¿vas a subir o no?».

El capitán habló con arrogancia.

Mirando al arrogante capitán, Alon finalmente habló.

«Entonces, ¿400 monedas de oro?».

«Sí».

«Yo lo pagaré».

«?»

El rostro del capitán se torció momentáneamente por la confusión.

Quizá no esperaba que Alon aceptara la oferta tan fácilmente, y se quedó atónito por un momento.

«Acepta».

Cuando Alon le entregó la bolsa con el dinero, el capitán la aceptó.



Aunque todavía parecía algo escéptico, el capitán esbozó una amplia sonrisa y señaló hacia el barco.

«Sube. Te llevaré allí».

El capitán, con una sonrisa lasciva bajo su espesa barba, nos guió hacia el barco.

«Espere, conde, ¿de verdad va a pagar eso? Incluso teniendo en cuenta el alto costo, les casi diez veces el precio habitual!», preguntó Evan, sorprendido por la inesperada situación.

«No hay otra opción».

Mientras el capitán tuviera contactos entre los altos mandos, no había forma de evitarlo.

Incluso si lograban regatear el precio, tendrían que pagar una cantidad significativa, o de lo contrario tendrían que esperar dos semanas para llegar a Raksas, por lo que pagar el importe total era la única opción.

... Sinceramente, era un gasto extravagante que antes no habría considerado, pero gracias a los tesoros que recibió del rey de la colonia, sus bolsillos estaban bastante llenos.

«... Quizás debería haber dejado que Penia y Felin lo pagaran, ya que están forrados...».

Por supuesto, incluso con los bolsillos llenos, esa idea se le pasó por la cabeza.



En cualquier caso, Alon y su grupo pagaron la tarifa y subieron a bordo del barco mercante con destino a Raksas.

#####

El primer día del viaje a Raksas, Alon descansó en una habitación asignada por el capitán, sabiendo que se esperaba que llegaran a la ciudad en tres días.

«¡Urrgh!».

Miró a Evan, que yacía en la cama con el rostro verde y enfermizo, gimiendo.

«¿Estás bien?», le preguntó Alon.

«Siento que me muero, conde... Preferiría morir. ¡Uf!».

Al ver a Evan, que ya había corrido hacia el costado del barco más de cinco veces desde que se despertó, Alon se dio cuenta de que Evan era propenso al mareo.

«Uf...».

... Y luego estaba Penia.

Al igual que Evan, el rostro de Penia se había puesto pálido y ella también parecía mareada.



Poco después, se llevó la mano a la boca y salió corriendo con urgencia, igual que Evan había hecho antes.

«Así que ni siquiera un mago de sexto nivel puede soportar el mareo, ¿eh?».

Al ver a Penia prácticamente sin vida, incapaz de mover ni un dedo como Evan, Alon soltó un suspiro de alivio.

«Tengo suerte de no marearme».

Era uno de los pocos momentos en los que Alon sentía un sentimiento positivo hacia su cuerpo, que tenía una reserva de maná lamentablemente pequeña.

¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que pensó positivamente sobre su propio físico?

¡Ding, ding, ding, ding~!

El océano, que solo había producido el sonido de las olas y el crujir del metal oxidado, de repente resonó con el sonido de las campanas.

«¡Ataque enemigo! ¡Piratas!».

En un instante, el barco mercante se sumió en el caos.

Al sentir la conmoción, Alon se movió rápidamente y salió al exterior para evaluar la situación.

Los piratas invadían la cubierta, sin dejar tiempo para reaccionar.



Alon se preparó inmediatamente para activar su magia congelante, flexionando los dedos revestidos de armadura mágica, pero luego dudó.

Si lanzaba el hechizo equivocado y destruía la nave, la situación podría volverse peligrosa.

Al darse cuenta de que una nave averiada significaba un ahogamiento seguro sin alternativas, Alon decidió dejarse capturar por los piratas por el momento.

#####

Al final, Alon fue capturado por los piratas.

Penia, que no pudo superar su mareo, se desplomó contra la barandilla del barco y cayó inconsciente, incapaz de resistirse.

La capturaron sin oponer resistencia y le confiscaron su bastón.

Evan y Felin corrieron la misma suerte.

Y en esta situación...

«¡Hagamos un trato! Puedes llevarte todos los bienes, e incluso tengo algo que te puede interesar: ¡unos magos y nobles! ¡Allá, allá! ¡Ese es un noble bastante rico! ¡Seguro que puedes pedir un rescate muy alto por él!».

El capitán, que fue capturado junto con los demás mercenarios y la tripulación, los vendió sin pudor alguno a los piratas.



Alon tenía una expresión de incredulidad.

«Ese cabrón...».

Evan, aunque hervía de ira, solo pudo apretar los dientes y mirar con ira.

A pesar de la situación, Alon no se sentía excesivamente amenazado.

Después de todo, la magia de Alon requería tiempo para los cantos y los sellos, por lo que se había dejado capturar a propósito.

Además...

«... Como era de esperar».

Penia, aún debilitada por el mareo, ya se había liberado de las cadenas de maná impuestas por los piratas y observaba a Alon.

Estaba claro que estaba esperando a que Alon diera el primer paso.

«... ¿Debería intentarlo?».

Justo cuando Alon estaba a punto de pronunciar el canto que había estado considerando...

«Eres muy ruidoso».



Un hombre salió del barco pirata, que estaba anclado con ganchos.

Llevaba una elaborada armadura plateada y portaba un tridente azul, desprendiendo un aire de elegancia muy poco pirata.

Mientras se acercaba al capitán con expresión relajada...

«¡El Rey del Mar...?!»

El capitán palideció al pronunciar el título del hombre, sorprendido.

Penia, que acababa de despertar de su desmayo, evaluó rápidamente la situación y su expresión se torció por la ansiedad.

Habiendo hecho una investigación preliminar antes de llegar, Penia sabía exactamente quién era el Rey del Mar.

«¡El Rey Pirata...!»

Un gobernante que había unificado seis de los Siete Archipiélagos y al que llamaban el Gran Pirata, uno de los hombres más buscados de Raksas.

Al ver que la situación empeoraba, apretó los dientes.

¿Qué diablos está pasando?

Mientras Penia observaba con ansiedad el comportamiento pasivo de Alon, preguntándose qué estaría tramando, el Rey del Mar habló.



«¿No puede ser que haya un noble aquí...?»

El hombre parecía totalmente desinteresado en tales asuntos mientras miraba al capitán.

«¡S-Sí, allí, allí!».

El capitán tartamudeó mientras señalaba a Alon.

Los ojos del Rey del Mar siguieron naturalmente su gesto y se posaron en Alon.

«... ¿Eh?».

Pasó un momento de silencio, seguido de una mirada de sorpresa en el rostro del Rey del Mar.

Y entonces...

«¿Hermano?».

El hombre conocido como el Rey del Mar y el Rey Pirata, Radan, llamó a Alon sorprendido.

«oooooooooooooooooooooooo

Todas las miradas, incluida la de Peña, se volvieron hacia Alon.